



Marx: la crítica a la enseñanza universitaria de la Economía Política¹

Marx: criticism of the university teaching of Political Economics

Julio César GAMBINA²

Resumen: Resulta de gran utilidad acudir a la lectura y estudios de la producción teórica de Karl Marx, especialmente en estos tiempos de crisis de la economía mundial capitalista. En algunas experiencias de cursos de grado y de posgrado en que se trabajan textos del teórico alemán, caso de *la llamada acumulación originaria del Capital*, de la 7^o sección del tomo I de *El Capital*, permite discutir la “desposesión”, una categoría que David Harvey recolocó en el debate marxista de estos años. Al mismo tiempo, y por la especificidad de Nuestramérica³, posiciona a la región como parte indisoluble del desarrollo capitalista mundial, revolución industrial mediante cuando en la región se procesaba el genocidio indígena y la expropiación resultado del extractivismo exacerbado. Como vemos, es un tema de tremenda actualidad, cuando la “desposesión” continúa, hoy expulsando población como resultado del modelo productivo y de desarrollo sustentado en le extractivismo y la primarización de las exportaciones en la mayoría de los países, incluidos aquellos de mayor historia en el desarrollo industrial. Cuando la Economía Política ha sido desplazada por la Economía, en tanto técnica de negocios para potenciar la rentabilidad, se hace necesario recuperar la disciplina originaria y el enfoque crítico que inauguró Karl Marx. Es en general un enfoque omitido en la enseñanza tradicional de la disciplina, hegemónicamente denominada *economía*. Es un proceso deliberado que supone la eternidad capitalista, en el sentido del fin de la historia. Retomar en el proceso de enseñanza y aprendizaje en la Universidad los textos de Karl Marx, no solo contribuye a mejor entender el proceso histórico de surgimiento del capitalismo y su desarrollo, sino a interpretar las nuevas condiciones en que opera el capitalismo actual. La Universidad, en tanto ámbito de producción de conocimientos, está en deuda con la sociedad contemporánea, especialmente con las clases subalternas, que demandan respuestas teóricas ante la ofensiva del capital. Es que el capital hegemónico utiliza la crisis como chantaje para contrarrestar las tendencias que afectan el proceso de valorización del capital en tiempos de crisis. Las luchas obreras y populares han sido afectadas por el derrumbe de la experiencia socialista en el Este de Europa y procesan una búsqueda de proceso por la emancipación, especialmente radicada en la experiencia Nuestramericana, justificando los esfuerzos, todavía escasos de reinstalar en la Universidad la teoría y práctica de la revolución sustentada históricamente por Karl Marx y sus seguidores hasta nuestros días. Recuperar a Marx en la crítica actual al capitalismo es el paso inicial para pensar la crítica situada en presente. No alcanza con los textos de Marx, pero sin ellos es imposible entender el proceso de valorización y apropiación del excedente, preocupación no resuelta por la economía clásica y fuera de la preocupación de los neoclásicos, más interesados en potenciar el rendimiento del capital que la respuesta a interrogantes que motorizaron sus antecesores. Existe el desafío por colocar en la agenda universitaria la crítica al capitalismo y a la teoría económica que lo sustenta.

Palabras clave: Economía Política. El Capital (Economía). Economía marxista. Marxismo. Capitalismo.

Submetido em: 29/1/2016. Aceito em: 25/7/2016.

¹ La base de este artículo fue presentado en 2013 en las Jornadas de Economía Crítica y ha sido actualizado para la presente edición, con la cooperación de Lucas Castiglioni, Licenciado en Relaciones Internacionales (FCH-UNICEN). Investigador de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP). E-mail: <lucastiglia@hotmail.com>.

² Profesor Titular de Economía Política desde 1985 en la Facultad de Derecho de la Univesidade Nacional de Rosario (UNR, Rosario, Santa Fe, Argentina). Calle Córdoba 2020, S2000AXH Rosario, Santa Fe, Argentina. E-mail: <jcgambina@gmail.com>.

³ Categoría para designar a esta parte de América adoptada en varios encuentros latinoamericanos, basada en el ensayo Nuestra América de José Martí. publicado en 1891 en la Revista Ilustrada, de Nueva York.

Introducción

Resulta problemática la enseñanza de la cuestión económica. En primer lugar porque el sentido común en nuestro tiempo alude a la *Economía* y no a la *Economía Política*, el nombre originario de la disciplina en cuestión y que nos lleva a los interrogantes y propósitos de la escuela clásica, diferentes a los de la escuela neoclásica. Pero también porque no se privilegia el carácter crítico del análisis de la disciplina, la *crítica de la Economía Política*, lo que nos lleva a Marx y sus continuadores, o sea: la crítica de los clásicos y ahora, de los neo clásicos.

En el campo académico pareciera circunscribirse todo a la corriente principal, según sea la época, claro. El keynesianismo fue corriente hegemónica y principal un tiempo, entre 1930 y 1975 aproximadamente, y luego los neoliberales, desde los *Nobel de economía* Friedrich von Hayek en 1974 y más especialmente Milton Friedman en 1976. Ambas corrientes, keynesianos y neoliberales, se inscriben en el marco de la ya mencionada escuela neoclásica, vigente desde 1871/1890, de Menger a Marshall y que remite a la *economía*, sin el apellido *política*, a la *ciencia económica*, obviando la *crítica de la economía política*, con carta de iniciación formalizada en 1867 con la aparición del Tomo I de *El Capital*⁴. Keynesianos y neoliberales re-significan en la coyuntura actual la disciplina a través del neo keynesianismo o neo-desarrollismo y diferentes variantes de política y pensamiento neoliberal, formas de adecuación de la escuela neoclásica⁵.

La cristalización de la hegemonía de la economía de mainstream se expresa en el diseño de los planes de estudio de las carreras de Economía en las universidades de Argentina. Al respecto, bien vale recuperar el análisis realizado a partir del relevamiento de los planes de estudio en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), la Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, la Universidad Nacional de Rosario (UNR), la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y la Universidad Nacional del Litoral (UNL), donde se destaca que

La Economía que se enseña, se corresponde con la llamada síntesis neoclásica, en la versión de Paul Samuelson, donde compatibiliza la definición de Economía de Robbins, el enfoque microeconómico marginalista, y el macroeconómico keynesiano micro fundado (el llamado “keynesianismo bastardo”). No se contextualiza ni la producción, ni el contenido del conocimiento en perspectiva histórica, ideológica, social o política.

[...]

La estructura de los planes reproduce la estructura de la síntesis neoclásica, básicamente es un índice ampliado del “Tratado de Economía Moderna” de Samuelson. Donde, el espacio para la crítica puede darse dentro de una materia que fue definida en esa estructura, pero el docente que la dicta, en la mayoría de los casos, tendrá dedicación simple, o será contratado, pero casi nunca director de un grupo de investigación heterodoxo (ANCHORENA, 2010, p. 12).

⁴ Para una descripción breve sobre la historia de la denominación de “economía política” se sugiere consultar (LANGE, 1966) (DOBB, 1973) (ROLL, 1984).

⁵ Para un análisis crítico sobre cada una de estas corrientes se recomienda consultar (GIRÓN, 2006), (ASTARITA, 2012), (KATZ, 2014).

La escuela clásica tiene límite en la crítica del teórico de la revolución hacia 1867, y con esta epistemología emerge una re-significación disciplinar que habilita hasta el presente el paradigma neoclásico, que a su vez recibe su crítica desde el paradigma actualizado de Marx, a mano de seguidores que manifiestan diversidad de matices en la crítica. Esta tensión entre lo hegemónico y lo crítico, entre lo apologético y la contra apologética, según Dobb es parte del desafío de la enseñanza de la Economía Política, y si se prefiere, de la crítica de la Economía Política en sus variantes, en tanto esta es disciplina justificadora del orden capitalista (DOBB, 1973).

Todo lo mencionado constituye un serio problema, que escamotea el carácter contradictorio del fenómeno a estudiar, sea en el sentido de la *Economía Política* de los clásicos, de confrontación con las explicaciones del mundo pre-capitalista y por tanto contradictoria con el mundo feudal europeo o toda justificación de orden económico no capitalista (el caso de América Latina y el Caribe, por ejemplo), precisamente para argumentar apologéticamente el nuevo mundo burgués. También elude la contradicción en la orientación de la *Economía*, en tanto teoría de los precios y los equilibrios, alejada de toda búsqueda intelectual del fundamento sobre el excedente económico, algo subyacente en las formulaciones de hipótesis en la indagación de la riqueza para Smith, o de la distribución en Ricardo, lo que supone las contradicciones entre riqueza y pobreza, o la propia distribución del ingreso y la riqueza. Más aún de la Crítica de la Economía Política, fundamento de la revolución proletaria en Marx, es decir, la contradicción entre trabajadores y capitalistas en la búsqueda de un nuevo orden social sin explotación del hombre por el hombre.

En definitiva, lo contradictorio se encuentra asociado a la apologética, tal como destaca Maurice Dobb en un célebre y corto escrito de 1938 (DOBB, 1973) que inspiró mi temprana docencia sobre Economía Política. En este marco es que debe procesarse la enseñanza disciplinar en la tensión de la lógica de funcionamiento del sistema y la historia, sea de los acontecimientos económicos propiamente dichos, como del pensamiento sobre lo que ocurre en torno al fenómeno de la economía. Lógica e historia, formas del proceso económico y de reflexión teórica del acontecer, como interrelación para asimilar el fenómeno del orden económico de la sociedad en la contemporaneidad. Intentar una explicación de la disciplina respetando la lógica y la historia supone abandonar la apología, lo que sólo puede lograrse desde la crítica, y por ello desde Marx, el pensador alejado de las aulas y los textos que forman a los profesionales, docentes e intelectuales sobre la cuestión económica.

Carácter histórico del capitalismo

El gran mito de la hegemonía en la enseñanza y reflexión contemporánea sobre la economía es el carácter eterno del orden actual: el capitalismo.

El *fin de la historia* no proviene del libelo de Francis Fukuyama, por la caída del muro de Berlín en 1989, sino que tiene antecedentes en Hegel, y en general, en la apología derivada de los estudiosos de la economía política, o de la economía. Se analizaba, y es aún vigente, la eternidad del régimen del capital, en tanto punto de llegada de la civilización, justipreciado por la impresionante expansión de la producción material con la emergencia del orden burgués, facilitando la ampliación de la reproducción de la vida humana en la tierra como nunca antes.

Claro que en su momento se levantó Malthus en polémica con sus pares clásicos para mostrar los límites de esa ecuación entre bienes materiales que satisfacen necesidades, especialmente alimentos y la evolución de la población. Algo que volvió a sustentarse desde la crisis de los 70' en el siglo XX, con el desafío del crecimiento cero, y en la actualidad con las teorías del decrecimiento, más asociadas ahora al cuidado de la naturaleza y la armonía entre seres humanos y medio ambiente, originando corrientes de pensamiento radicadas en la ecología política y el socialismo ecológico, contra el productivismo propio de los siglos previos, incluido el pensamiento crítico. Con Malthus se habilita un pensamiento reaccionario y con las diferentes formas de análisis que remiten a los *límites del crecimiento* en la actualidad se nutren corrientes y movimientos anticapitalistas, que promueven la producción en armonía con la naturaleza, argumentos en debate en la nueva realidad latinoamericana, especialmente en los regímenes constitucionales de Bolivia y Ecuador que recogen los conceptos del “[...] vivir bien [...]” o el “[...] buen vivir [...]” de la tradición indígena originaria de los Andes (FARAH, 2011; GARCÍA LINERA, 2009).

Por ello es que resaltamos como primer desafío de la enseñanza de las cuestiones económicas la referencia al carácter transitorio del capitalismo y por ende, la necesaria reivindicación de la crítica de la economía política y de la ciencia económica. La crítica de la realidad y sobre lo que se piensa de la realidad, incluida, claro está, la crítica de los críticos. La crítica del propio pensamiento crítico en la búsqueda de nuevos horizontes de organización del orden económico. Es un desafío, no sólo derivado de la situación actual de crisis capitalista, sino de superación del orden civilizatorio, en un sentido anti capitalista, o no capitalista, hipótesis que acompaña e inspira la búsqueda de la crítica de Marx al capitalismo y a sus teóricos apologeticos.

Vale considerar que lo sustentado constituye una herejía, ya que la enseñanza de la economía no concibe un orden más allá del presente.

El *más allá* supone desde la hegemonía o corriente principal un pensamiento utópico que no vale la pena teorizar, siendo ejemplo de ello la frustración de la experiencia socialista entre 1917 y 1991, o que bajo su nombre se experimentó, en tanto ordenes estatales. Pero también válidas para otras experiencias, de carácter auto-gestionadas en el marco del capitalismo, que vía deformaciones de formas organizacionales asumidas no lucrativas, atravesadas por problemas diversos, sea ineficiencia, corrupción, o diversidad de obstáculos han impedido su generalización como orden alternativo.

Pero esas experiencias, de Estados que pretendieron o pretenden ir más allá del capitalismo y transitar un camino de transformación, y aún experiencias micro-empresariales con lógica antagónica a la del capital: la ganancia, la acumulación y la dominación, nos remite a una lógica de organización social de la economía más allá del capitalismo. Es una confirmación de una intencionalidad por no cristalizar el orden vigente de explotación. Es decir, trascender los evidentes fracasos *macro* y los rumbos utópicos *micro*, existe la voluntad de ir más allá del orden capitalista. Es algo no aceptado en la hegemonía de la academia o la enseñanza sobre los asuntos económicos. Cuando mucho son *utopías* y no experiencias o teorías sobre las que valga la pena reflexionar, menos teorizar.

La enseñanza del orden económico y sus contradicciones necesita concentrar una lógica de orden transitorio, con historia, es decir, con origen derivado de procesos sociales, humanos, y con ello la posibilidad de su transformación en nuevos procesos de organización social de la economía. Algo así como la dinámica cambiante de la vida en la sociedad.

Por eso es que resulta necesario acudir a la explicación sobre la acumulación originaria del capitalismo que Marx ofrece para Europa (MARX, 2000). Vale la mención al territorio europeo en tanto se trata de un estudio sobre la riqueza del capitalismo y la hegemonía de Londres en las condiciones europeas entre el Siglo XV y el XVIII. Es una situación matizada posteriormente por Marx respecto de otros territorios, tal como sustenta la hipótesis de José Aricó relativa a América Latina e inspirada en las opiniones del teórico europeo sobre Irlanda y con más precisión sobre Rusia y la comuna agraria, en cuanto potencia organizada para saltar el orden capitalista en una perspectiva socialista. Lo que se sugiere es la innecesidad de una evolución obligada vía orden capitalista (ARICÓ, 1980). David Harvey nos ayuda contemporáneamente en la actualización teórica con su aporte relativo sobre la acumulación por desposesión (HARVEY, 2004)⁶.

Tanto Aricó en los análisis mencionados y más recientemente Tristram Hunt en la biografía de Engels remiten a la temprana concepción de los clásicos fundadores sobre los pueblos “[...] sin historia [...]” o a-históricos que merecían ser colonizados por el capital en aras de subirse al carro de la civilización (HUNT, 2011). Es también Irlanda quién trae a la realidad de la lucha anticolonial al compañero de Marx y a este mismo siempre influenciado por la pluma y las ideas del empresario comunista.

La acumulación originaria del capitalismo tiene sus modos en cada sociedad y en América Latina estamos desafiados en estudiar ese fenómeno asociado al *descubrimiento, conquista y colonización*, tanto como al surgimiento de un pensamiento y práctica por la independencia negador del colonialismo y de la tradición pre hispánica, lo que otorgó un ideal de sociedad a construir a semejanza del orden capitalista europeo y las ideas que de allí se habían gestado. Vale la mención para pensar en tiempo presente la superación del capitalismo que inspira la conceptualización de la tradición indígena del *vivir bien* o el *buen vivir*.

En definitiva, uno de los grandes desafíos de la enseñanza sobre el orden económico y el pensamiento es el carácter transitorio del capitalismo y la búsqueda de la sociedad humana por otras formas de organización económica del orden social.

La lógica del funcionamiento del sistema capitalista

Otro problema constituye la explicación relativa al funcionamiento del orden capitalista. ¿Por qué problema? Es que con la influencia contemporánea de los medios de comunicación, sean escritos, orales o televisivos, la economía está en el análisis y la difusión del acontecer económico. Es un tema de agenda, es decir, sobre que se debe opinar o discutir, e incluso, de la manipulación de la opinión mayoritaria de la sociedad. Ya no sólo sobre qué se debe hablar o discutir, sino cuál es la opinión que debe sostenerse, qué es lo que está bien y qué es lo que está

⁶ Este estudio se inscribe en la teoría marxista del imperialismo y retoma elementos de los debates introducidos por (LENIN, 1973) y (LUXEMBURGO, 1912).

mal. Ello implica al mismo tiempo un lenguaje, una jerga sobre la cuestión económica. Esa jerga está provista por las corrientes académicas, las que estandarizaron categorías descriptivas del fenómeno económico, más como una contabilidad nacional que como ciencia social y como tal contradictoria por intereses opuestos.

Además de dicha conceptualización, se establecieron máximas universales que pueblan el sentido común del deber hacer y ser. Una norma establecida en el sentido común es el crecimiento, sin discutir el sentido del mismo, ya que lo que importa es crecer, sin importar el costo social o relativo a la naturaleza. Del mismo modo se acepta la necesidad de satisfacer las necesidades de consumo creciente a costo de la naturaleza, en una confianza ciega en la capacidad productiva del ser humano por disciplinar la naturaleza sin mayores costos para la sociedad. Esas normas establecidas se instalan como consensos sin discusión que imponen el crecimiento ilimitado y el accionar inconsciente y depredador sobre los recursos naturales, bienes comunes o comunitarios.

La exacerbación del productivismo es el camino asumido, y lo que importa es crecer. Lo contrario, denominado recesión busca ser contrarrestado con medidas de política que faciliten retomar el rumbo del crecimiento y la expansión. Lo que no se discute es bajo qué formas sociales se organiza la economía para el crecimiento. Así, y combinando las técnicas contables, lo que se suma son bienes de uso para el consumo directo o productivo, es decir, cantidades de alimentos, de máquinas, de materiales o herramientas, de productos y servicios. Las formas sociales se reducen a la juridicidad legalizada por cada sociedad, es decir, a sus formas jurídicas de asociación. No se contemplan privilegiadamente las relaciones sociales establecidas en el orden de la producción y la circulación, lo que permita desmontar la lógica de funcionamiento de la sociedad capitalista. Tal como sustentó Marx que la “[...] sociedad civil debe encontrarse en la economía política [...]” (MARX, 2008), es decir, en el orden capitalista y su esencia, la relación de explotación. Poder describir la lógica capitalista desde la explicación del origen del excedente es recurrir a la cuestión irresuelta del pensamiento clásico y obviado por todos los neoclásicos hasta el presente.

Por eso Marx, por su sistematización sobre la teoría del plusvalor, única forma de entender la creación del excedente, del *produit net* no encontrado por Adam Smith. Los clásicos *resolvieron* el carácter inconcluso de su indagación sobre el excedente con la sugerencia de la trilogía que hoy explica la fuente originaria de los recursos de la sociedad en el capitalismo, el salario para los trabajadores, la renta para el terrateniente y la ganancia para el empresario. La remuneración a los factores de la producción y la propia teorización de los factores escamotea el origen del excedente y de su apropiación, de la explotación. Es el camino que asumieron epistemológicamente los neoclásicos. Es un sentido común que esa trilogía no se discute, cuando mucho, cierto *progresismo* alienta una *mejor distribución del ingreso* y nunca otro modo de producir.

Con Dobb aprendimos la importancia de los interrogantes que se formulan los teóricos (DOBB, 1973), y desde la publicación de *El Capital* la interrogación se corrió de la búsqueda del excedente a lograr los mejores métodos para potenciar la productividad y la rentabilidad, el ahorro de costos y los nuevos mecanismos para la inducción de compra, aún de innecesarios bienes y servicios, para lo cual la publicidad y la comercialización, tanto como la comunicación y la manipulación social, permiten la eficiencia en el logro de la maximización de las

ganancias. Este resulta el eje conceptual de los interrogantes actuales de la Ciencia Económica.

Debemos reconocer que en la enseñanza y estudio de la lógica económica del capitalismo no alcanza con Marx, no sólo porque media un siglo y medio entre la formulación de las tesis del teórico alemán, sino porque sus estudios fueron incompletos. Él mismo señaló que su proyecto de investigación suponía junto al estudio del capital, el del salario y la renta, el estudio del Estado, de las relaciones comerciales internacionales y el mercado mundial. De seis títulos para su investigación general, apenas se publicó parcialmente uno, el Tomo I de *Das Kapital* (MARX, 2000). Ello constituyó un desafío para los continuadores de la tradición crítica de Karl Marx, que tiene validez en nuestro tiempo para pensar bajo las actuales condiciones del desarrollo capitalista el estudio del régimen capitalista desde esos diferentes lugares, máxime cuando tanto evolucionó el carácter mundial del sistema capitalista. La transnacionalización y universalización del capital es una de las tendencias explícitas de la evolución capitalista contemporánea.

La enseñanza de la economía supone la investigación del orden económico, y como sostenemos, de las relaciones sociales que organizan el orden económico, base de la sociedad civil que articula la vida cotidiana. Ello supone avanzar sobre los sujetos en contradicción, de la esencia confrontada de burgueses y proletarios en el siglo XVIII y XIX a la realidad de las corporaciones transnacionales, el Estado capitalista contemporáneo y su articulación global en organizaciones supranacionales que actúan por encima y más allá de los Estados nacionales que los crearon. Pero también de los cambios en las formas de trabajo y subordinación de los trabajadores, de las grandes concentraciones fabriles y empresarias a la flexibilidad productiva y comercial, la descentralización y la des-territorialización, con impacto en la flexibilidad salarial y laboral. La organización del trabajo y la valorización de la retribución salarial mutó con el tiempo, dando cuenta de una experiencia patronal y de los trabajadores en el propio proceso de desarrollo de la sociedad civil *a lo Marx*, la relación de explotación.

Constituye un desafío para la Universidad pensar colectivamente los cambios ocurridos en el capitalismo desde la emergencia de la obra de Marx, donde la invariante metodológica resulta ser el carácter crítico del orden capitalista y de las teorías apologéticas que lo justifican y potencian. Es un desafío a transitar más allá de las aulas, en interacción dialéctica con el movimiento popular, en un tiempo de búsquedas que operan en diversidad de reivindicaciones y motivaciones de organizaciones y movimientos que protestan ante la realidad del capitalismo en crisis en nuestro tiempo.

La organización pedagógica

Un gran desafío pasa por la organización del proceso de enseñanza – aprendizaje en la Universidad. Una tendencia recurrente es la tradición *bancaria* en la enseñanza de la cuestión económica, clásica en el docente que se limita a *transferir el conocimiento* al conjunto de los participantes del proceso educativo.

Desde la experiencia por casi tres décadas en la enseñanza de la Economía Política y la crítica de la misma, bien vale acudir al saber popular que incorpora cada uno de los estudiantes que protagonizan el o los cursos. En general, todos tienen opinión sobre los asuntos económicos y

al mismo tiempo se asume que poco se entiende de la cuestión. Vale para estudiantes de grado y de posgrado, incluso aquellos portadores del título profesional en *economía*. Es común que al iniciar cualquier experiencia educativa sobre cuestiones económicas, incluso por fuera de la Universidad, convoque a los presentes a discutir sobre similitudes y diferencias relativas a dos conceptos, *economía política* y *política económica*. Parece un juego de palabras, que facilita un intercambio desde los saberes corrientes y de sentido común a problematizar el objeto de estudio de la disciplina y la potencialidad del accionar humano desde los gobiernos, es decir, la política en el campo de los asuntos económicos.

En el mismo sentido se trabaja la relación entre las categorías de *economía nacional* y *economía mundial*. La esencia de la discusión obliga a transitar el problema de una economía capitalista que asume un carácter mundial. Que desde el origen expresa una tendencia a la universalización del régimen del capital. El capital es crecientemente universal, destruyendo fronteras nacionales, más allá de explícitas políticas proteccionistas. Pero lo curioso, es que pese al carácter mundial de la economía, a producción y circulación, las *políticas económicas* son nacionales. El Estado nación existe y es el sujeto y ámbito de aplicación de las políticas económicas. Así, existe política económica en EEUU, incluso en Europa se verifica política económica alemana, francesa o italiana, pese a la vigencia del euro. Que haya política monetaria común no invalida esferas nacionales de ejercicio de la política económica. Hay Unión Europea (UE) más allá del euro y por ende políticas económicas nacionales. La UE intenta una política fiscal común en la zona del euro. Lo que pretendemos afirmar es que más allá de los esfuerzos supra nacionales en la coordinación de políticas, la continuidad del Estado Nación sigue estando presente a la hora de definir las políticas de una economía que es crecientemente mundial.

Históricamente se explica que Gran Bretaña se desarrolló industrialmente gracias a la fuerte protección de su industria local, pero ello es convergente con la gran exportación del papel fabril de los ingleses. Lo mismo ocurre con EEUU o con Alemania, especialmente si se compara la participación de su inserción mundial como parte de su Producto. No puede entenderse la economía en su desarrollo si no se lo hace desde un enfoque de *economía mundial*, al tiempo que requiere considerarse a las contradicciones *internacionales* derivadas de políticas nacionales, no necesariamente convergentes para pensar soluciones globales del funcionamiento de la economía.

Resulta fundamental desarrollar pedagógicamente estas cuestiones que dan cuenta del carácter social de la disciplina, a contramano de la tendencia hegemónica que pretende constituir el estudio de los asuntos económicos en variables matemáticas, a-históricas, más de técnica que de disciplina social.

Todo lo dicho apunta a introducir un enfoque para la enseñanza de la disciplina social, que articula categorías complejas no suficientemente discutidas en el campo universitario, para desde allí habilitar una lógica de enseñanza aprendizaje. En la experiencia desarrollada por cuatro décadas transito un camino que intenta pasar de la teoría a la práctica y de lo general a lo particular.

Para ser más específico, se trata de avanzar en primer lugar desde lo teórico abstracto de la ciencia social, sus leyes y categorías, las diferentes escuelas de pensamiento, sus interrogantes y desarrollos conceptuales. Se pretende trabajar todo lo relativo al objeto y método de estudio

de la cuestión económica. Las cuestiones relativas a Marx y sus continuadores resultan fundamentales, en tanto se trata de una crítica histórica y conceptual, que obliga a redefinir el paradigma de pensamiento y enseñanza. En este sentido, la cuestión del método en Marx es fundamental, cuestión que asume claramente Eric Roll en su clásico estudio sobre la Historia de las teorías económicas (ROLL, 1984). Es que sin la abstracción propuesta por Marx no puede pensarse el pase de lo concreto no conocido a lo esencial que funda la posibilidad de concretizar la esencia escamoteada a simple vista. No puede entenderse el fenómeno de los precios sin conocer la esencia del valor. Los precios son el fenómeno y el valor la esencia. Los neoclásicos trabajan la teoría de los precios desconociendo los desarrollos de Marx relativos al valor y al plusvalor, obviando cimentar los desarrollos conceptuales sobre la cuestión esencial del valor, por lo que pasan de la teoría del valor objetivo a la del valor subjetivo. Al mismo tiempo, los clásicos instalaron el debate teórico sobre el valor de modo inconcluso, trasvasando por ello sus conclusiones hacia la forma trinitaria del valor, contradiciendo la teoría del valor trabajo, algo que Marx coloca en evidencia. Marx nos permite completar y criticar el pensamiento de la Economía Política, y con Marx tenemos el instrumental teórico de la crítica, lo invariante en Marx, para avanzar sobre el pensamiento neoclásico hasta el presente.

Un segundo momento pedagógico lo constituye el proceso de enseñanza aprendizaje de la terminología económica usual, presentada como sistema de cuentas nacionales en un proceso de convergencia global que asumen el conjunto de los países en el sistema mundial. Más allá de lo comentado sobre las concepciones teórica y de la crítica, la realidad es que la comunicación sobre los asuntos económicos está atravesada por un lenguaje común que requiere ser conocido y criticado. En todos los países se asume una similitud conceptual sobre el Producto Bruto y por ende requiere ser estudiado y discutido su carácter de eternidad y universalidad, pues el concepto no incluye los procesos de destrucción conocidos como *externalidades*, caso de las catástrofes naturales, muchas de las cuáles son más sociales que atribuibles al propio desarrollo natural. Es curioso que el lenguaje cotidiano de la cuestión económica tiene más que ver con la contabilidad que con las relaciones sociales en el plano de la actividad específica. En la jerga cotidiana pesan más las cantidades de bienes y servicios que la forma en que las personas organizan la producción y circulación para satisfacer necesidades sociales o del capital (las ganancias y la acumulación). Es el momento para discutir la especificidad de las políticas, fiscales, monetarias, de ingresos, de precios, etc. Es que lo que se juega como técnico o contable, termina induciendo cursos deliberados de acción mediante la política económica que induce determinados beneficiarios y perjudicados entre la sociedad. Por mucha técnica o acuerdo contable, la contabilidad nacional expresada en las cuentas nacionales contiene intereses contradictorios que necesitan ser explícitamente indagados. No alcanza como destacar el crecimiento económico, sino que se requiere identificar quien o quienes son los beneficiarios o perjudicados de dicha situación.

Con estos criterios previos es que se puede considerar en tercer lugar el sistema mundial. Sea en su dinámica histórica como lógica. Uno de los problemas para la práctica docente en este momento es la tendencia a eternizar cada momento del desarrollo histórico del capitalismo. A modo de ejemplo se puede considerar el papel de las crisis, que sin perjuicio de sus causas y efectos convergentes a través de la historia, la configuración diferenciada de los Estados Nación en cada momento, expresa una experiencia que se asimila a los fines de definir las políticas anti crisis. A modo de ejemplo señalemos que con motivo de las crisis globales de 1874, 1930, 1975 o la actual, procesada desde 2007/2008, la reacción del Estado o de los Estados capi-

talistas desarrollados ha sido diferente en función de las experiencias previas. De 1874 a 1930 existe un empuje deliberado de la concentración económica para enfrentar la crisis, es una fuga hacia adelante con la concentración y centralización del capital. Desde 1930 se procesa el nuevo papel asignado al Estado, lo que es revertido para superar la crisis a mediados de los 70'. En la etapa actual, no necesitan resignarse preceptos liberales para hacer intervenir al Estado en el salvataje de grandes bancos y empresas. Existe en definitiva una experiencia que hace que el Estado capitalista cumpla en cada momento histórico el papel correspondiente, sin por eso dejar de tener un determinado papel para afirmar el régimen del capital. Del mismo modo, no da lo mismo analizar la lógica del capital en condiciones de bipolaridad (1945-1989/1991) o unipolaridad desde 1991.

Sólo bajo estas condiciones es que finalmente, como cuarto proceso educativo pueden considerarse las formas del desarrollo económico y el pensamiento de una determinada nación. Esa particularidad solo es abordable luego de transitar de lo abstracto (teórico) a lo concreto del lenguaje cotidiano (práctica) y de lo general (mundo) a lo particular (país). En este momento se necesita transitar los aspectos históricos para considerar la especificidad originaria del capitalismo en cada país. Por ejemplo, en el caso argentino, que no tuvo un desarrollo previo feudal, al estilo de la acumulación originaria que estudia Marx, conviene alentar la investigación sobre las formas pre-capitalistas y la inserción capitalista subordinada lograda en los procesos de lucha por la independencia que en estas horas cumplen dos siglos. (MARX, 1971). Es que el capitalismo local intenta su consolidación y generalización en tiempos de dominio del monopolio y el imperialismo a escala global. Resulta de interés verificar que Lenin señala en su texto sobre el Imperialismo (1916) a la Argentina como país independiente en el plano político y dependiente en la economía (LENIN, 1973). La inserción mundial capitalista se procesa en nuestros países con la emergencia del monopolio y el imperialismo a escala global. Esa especificidad merece ser analizada, lo que supone considerar las miradas teóricas y políticas emergentes desde nuestros países, del cual sobresale la teoría de la dependencia y los estudios críticos sobre la cuestión económica que en distintos momentos se socializaron desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y más recientemente desde Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM) o la Sociedad de Economía Política de América Latina (SEPLA). Al respecto válido es recuperar los estudios críticos sobre economía política y filosofía política de (ASTARITA, 2012; KATZ, 2011; BORON, 2004; KOHAN, 2011; GAMBINA, 2008).

Estos cuatro aspectos constituyen la base del método que está implícito en el Programa de Economía Política que dictamos desde 1985 en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario y ha sido asumido por otras experiencias de enseñanza y en numerosos posgrados a mi cargo en las Universidades argentinas y latinoamericanas en que tengo ocasión de impartir clases.

Los desafíos en el estudio y la enseñanza de los asuntos económicos

La crisis económica mundial en curso y el proceso de cambio político en este comienzo del Siglo XXI, especialmente en América Latina, imponen un debate sobre como estudiar y enseñar los fenómenos de las relaciones económicas.

Es que la crisis mundial promueve la aplicación de políticas estatales de salvataje de las em-

presas más comprometidas, al tiempo que convoca a la convergencia mundial de la actividad de los principales Estados del sistema mundial. Esto es algo que ocurre en el seno del G20, mediante la convivencia de los principales Estados capitalistas, los que conforman el G8 y los principales países ahora denominados *emergentes*. Todos ellos y en el G20 se auto-asumen como los países designados para tratar las soluciones a la crisis del capitalismo contemporáneo. Es necesario desmitificar algunos conceptos, especialmente el de emergentes, que tiene connotación positiva en la jerga cotidiana, pues alude a la posibilidad del desarrollo de países atrasados o subdesarrollados. La verdad es que el carácter emergente deviene de la visibilidad que estos países asumen ante la necesidad de obtener rentabilidad de parte de capitales ociosos a escala global. Son curiosamente emergentes países altamente poblados y con gran densidad de pobreza, tales como son los casos de Brasil, China, la India y Sudáfrica. Todos ellos son países de gran extensión territorial, con abundante población sujeta a su proletarización en las condiciones actuales, de flexibilidad salarial y laboral, precariedad en el empleo e informalización en el proceso de trabajo. La denominación de países emergentes es altamente funcional a la necesidad del capital ávido de ganancias ante la recesión, desaceleración y crisis de la economía mundial. Durante décadas, el pensamiento crítico discutió las categorías del desarrollo, del crecimiento, y por ende del sub-desarrollo, del atraso económico y tecnológico, tanto como las vías del crecimiento y del desarrollo, o como pasar del estado de atraso y sub-desarrollo al desarrollo. Ahora se necesita discutir la lógica de la *emergencia*, en la perspectiva sobre si el futuro es la aspiración a ser emergente en el capitalismo o si se puede pensar en otra forma para asumir el modelo productivo y de desarrollo, con eje en la emancipación de los trabajadores y la sociedad.

El eje del desafío que sustentamos apunta a discutir el modelo productivo y de desarrollo en nuestros países. Todo en un tiempo histórico concreto donde lo común es el cambio político en una coyuntura de largo plazo hegemónica por las políticas neoliberales. En efecto, pensar América Latina y el mundo contemporáneo supone considerar las últimas cuatro décadas, desde el ensayo neoliberal con el terrorismo de Estado desde el Sur de América a la actualidad. Más precisamente aún los cambios políticos ocurridos a comienzos del siglo XXI, que incorporan una crítica discursiva muy fuerte a las políticas económicas hegemónicas de la última parte del siglo XX y su correlato en la forma orgánica que asumió la institucionalidad neoliberal en nuestras formaciones económico sociales. Esas críticas habilitaron experiencias en proceso para el cambio de la institucionalidad y la política económica. Se destacan los cambios constitucionales, especialmente en Bolivia y Ecuador, que remiten a la segunda parte de la primera década del Siglo XXI, que incluyen como ya comentamos el objetivo re-significado de la tradición indígena originaria por el *vivir bien* o el *buen vivir*. Pero acompañando ese proceso se destaca sobre el final de esta primera década del siglo XXI la actualización del modelo socialista cubano que interviene en la gestación de una nueva experiencia de integración alternativa, tal el caso del ALBA, la Alternativa Bolivariana de los Pueblos de América, iniciado con relaciones bilaterales con Venezuela a fines del 2004 y extendido a otros países. Todos esos países protagonizan, no sin contradicciones, un nuevo tiempo de articulación política en la región, pese a las diferencias de rumbo y orientación civilizatoria del conjunto de los países. Aludimos a los nuevos procesos en curso en la UNASUR o la CELAC.

La mención a estos procesos específicos, con Cuba, Venezuela, Bolivia o Ecuador, remiten a un debate olvidado por imperio del terrorismo de Estado y la reconfiguración reaccionaria de la economía, los Estados y la sociedad en los 80' y los 90' en nuestros países. Aludo al debate por el anticapitalismo y el socialismo, sea en la versión tradicional que se sostiene desde Cuba,

o en las que se asumen con socialismo del Siglo XXI, caso venezolano, o el Comunitario asociado a la tradición boliviana de la economía y orden cotidiano comunitario. Más allá del adjetivo y sus diferentes interpretaciones, lo que reaparece y es desafío intelectual es la posibilidad en un territorio concreto por discutir el orden económico y social más allá del capitalismo. ¿Es posible pensar un orden anticapitalista en Nuestramérica y en el mundo? ¿Puede ser América Latina, territorio del ensayo neoliberal, el lugar para pensar y construir más allá del capitalismo?

Son interrogantes que desafían la producción de conocimiento en nuestra región. Los pueblos de América Latina y el Caribe gestaron una resistencia histórica, que en los años recientes se constituyeron sobre la base del NO a las privatizaciones, las desregulaciones, el endeudamiento externo de nuestros países y la militarización creciente, contra la discriminación racial, social de género, el patriarcado, la dominación capitalista y la depredación de la naturaleza. En el ejercicio de esa resistencia defensiva se construyeron nuevos paradigmas civilizatorios y un programa por el SÍ a nuevas propuestas que re-significan antiguas propuestas. Entre ellas destacan el programa integrado de las soberanías, alimentarias, energéticas, financieras, para pensar la cotidianeidad del desarrollo de nuestro pueblos desde la lógica des-mercantilizada por satisfacer las necesidades populares. Es que en los últimos años creció la mercantilización como forma de satisfacer las necesidades. Desde la educación y la salud, tradicionales derechos de los pueblos que se transformaron en mercancías que se compran y venden en el mercado y por ende solo satisfacen necesidades de quienes tengan los suficientes recursos dinerarios. ¿Es posible recuperar una visión de derechos a la educación y la salud? ¿Puede pensarse del mismo modo el transporte, la energía u otros ámbitos del quehacer económico y social? No es un debate nuevo. Ya se formuló en la década del 60 en los debates teóricos y políticos que alentó Ernesto Guevara en Cuba a propósito de superar la ley del valor y organizar la economía por fuera de las relaciones mercantiles (GUEVARA, 1970).

Estamos apuntando como desafío recuperar la invariante de las enseñanzas de Marx en la crítica de la economía política de nuestro tiempo y en la capacidad de generar la síntesis teórica necesaria que fundamente la necesidad del cambio estructural y la revolución. No se trata de una agenda académica o intelectual, sino que se inscribe en las prácticas sociales de cambio que transita América Latina y el Caribe.

Referências

ANCHORENA, S. O. Una mirada crítica sobre los Planes de Estudio de las carreras de Economía. In: JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA, 3., 2010, Rosario. **Anais...** Rosário: Red Estudos de Economía Política de Rosário (UNR), 2010.

ARICÓ, J. **Marx y América Latina**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1980.

ASTARITA, R. **Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos**. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

BORON, A. **Imperio e Imperialismo**. Buenos Aires: CLACSO, 2004.

DOBB, M. **Introducción a la Economía**. 5. ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica,

mica, 1973.

FARAH, I. y. **Vivir Bien: ¿Paradigma no capitalista?** La Paz: Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA); Departamento de Economía de la Universidad de Roma La Sapienza, 2011.

GAMBINA, J. C. **Estudio introductorio sobre la Introducción a la Contribución a la Crítica de la Economía Política de Karl Marx.** Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2008.

GARCÍA LINERA, Á. **Forma valor y forma comunidad.** La Paz: CLACSO Coediciones; Muela del Diablo Editores-Comunas, 2009.

GIRÓN, A. **Confrontaciones monetarias: Marxistas y Post-keynesianos en América Latina.** Buenos Aires: CLACSO, 2006.

GUEVARA, E. Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario. En: GUEVARA, E. **En Obras Escogidas 1957-1967: Tomo II: la transformación política, económica.** La Habana: Casa de las Américas, 1970. p. 209-218.

HARVEY, D. El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. En: PANITCH, L.; LEYS, C. **El nuevo desafío imperial.** Buenos Aires: CLACSO, 2004. p. 99-130.

HUNT, T. **El gentelman comunista: La vida revolucionaria de Friedrich Engels.** Barcelona: Anagrama, 2011.

KATZ, C. **Bajo el enigma del Capital.** Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2011.

KATZ, C. **¿Qué es el neo-desarrollismo?: I- Una visión crítica: Economía .** 16 jul. 2014. Disponible: <http://katz.lahaine.org/?p=232>. Acceso: dic. 2014.

KOHAN, N. **Nuestro Marx.** Buenos Aires: Anamauta Insurgente, 2011.

LANGE, O. **Economía política: Tomo I.** Ciudad do México: Fondo de Cultura Económica, 1966.

LENIN, V. I. El imperialismo, etapa superior del capitalismo. En: LENIN, V. I. **Obras Escogidas: vol. 3. 2. ed.** Buenos Aires: Cártago, 1973. p. 373-439.

LUXEMBURGO, R. **La acumulación del capital.** [S. l.]: Edicions Internacionals Sedovs, 1912.

MARX, K. **Introducción a la contribución a la crítica de la economía política.** Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2008.

MARX, K. **El Capital: crítica de la economía política.** 3. ed. (T. D. Roces, Trad.) Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

MARX, K. **Contribución a la crítica de la economía política.** 4. ed. Buenos Aires: Cártago,

1975.

MARX, K. **El Capital**: libro I: capítulo VI (inédito): resultados del proceso inmediato de producción. 15. ed. México D. F.: Siglo XXI Editores, 1971.

ROLL, E. **Historia de las doctrinas económicas**. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

Julio César GAMBINA

Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA, Buenos Aires, Argentina). Profesor Titular de Economía Política desde 1985 en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario (UNR, Rosario, Santa Fe, Argentina). Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP. Integrante de SEPLA.
